

EL PECADO NO ES HEREDITARIO, LAS TENDENCIAS AL PECADO SI

“La ley produce ira, pero donde no hay ley, tampoco hay transgresión...Pero Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Con mucha mas razón, habiendo sido ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira” (Romanos 4:15)

La ley de la gravedad hace que todo cuerpo sea atraído hacia el centro de la tierra, es una buena Ley. No podríamos realizar ninguna actividad si esta ley. Nos mantiene sobre el suelo, nos permite caminar y desplazarnos sobre la tierra. Como todos sabemos, si nuestros pies tropiezan, o si el suelo desaparece debajo de nuestros pies, la ley actúa y nos hace caer brutalmente. Así es la ley que nos permite vivir, movernos y desplazarnos cómodamente, la ley que actúa tan favorablemente mientras actuamos en armonía con ella. Esta misma ley actúa igualmente cuando actuamos en desacuerdo con ella, pero resulta doloroso.

Esto ilustra la forma en que actúa la ley de la herencia en la naturaleza humana. Si el ser humano hubiera quedado donde Dios le había colocado, esta ley hubiera actuado directa y fácilmente, Después que el ser humano se ha puesto en desacuerdo con ella, continúa actuando directamente, pero el resultado es doloroso igualmente.

La ley de la herencia parte de Adán y alcanza la carne de Jesucristo, tan ciertamente como alcanza a cada uno de nosotros. En él se encontraban elementos que venían de Adán; en consecuencia, en su carne, no en él mismo, en su persona, sino en su carne, nuestra carne que ha tomado por su naturaleza humana. Se encontraban exactamente las mismas tendencias que hay en nosotros. Y cuando fue tentado, eso venía de la atracción ejercida por sus deseos que se encontraban en la carne. “Entre ellos vivíamos también nosotros en otro tiempo, andando en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de la ira lo mismo que los demás” (Efesios 2:3) Sus deseos, propios de la naturaleza humana han ejercido presión sobre él, para que consintiera en hacer el mal. Pero por el amor de Dios y su fe en Dios, recibió el poder, la fuerza y la gracia para decidir no hacer todo esto y los reprimió con autoridad. “Lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado, y a causa del pecado, condenó el pecado en la carne.” (Romanos 8:3) ³⁸